



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13712

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENINSULA: Un mes, 450 ptes.—Tres meses, 1250.—EXTRANJERO: Tres meses, 2000.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

VIERNES 9 DE AGOSTO DE 1907

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencias en Paris: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal.

Proyectos y realidades

La producción nacional está necesitada de facilidades de comunicación y de transportes y de mercados. Unas y otros no son difíciles de alcanzar si se adopta un plan y se sigue con voluntad firme.

Pero eso es lo malo, que no existe un verdadero plan de comunicaciones y transportes, ni tampoco hay una orientación para que los productos nacionales puedan encaminarse á los puntos lejanos en que puedan ser consumidos.

Todo ello depende de que en nuestro régimen legislativo no hay la necesaria ponderación para el estudio ó resolución de los problemas y cuestiones de interés general. Se atiende mucho á reformas de un orden exclusivamente político, y nada se hace para el desarrollo de las fuerzas vivas del país.

De vez en cuando un impulso general, una feliz iniciativa surgen como llamarada que pronto se extingue. De ahí puede calificarse aquella famosa Asamblea de la producción, aquellos entusiasmos por resolver la cuestión de los transportes ferroviarios que tanto apasionó los ánimos en la época de los liberales.

Quedó aquello como un jalón pero sin romanzar á su desenvolvimiento, en lo cierto que aquellas iniciativas é impulsos quedaron *in statu quo*; y hoy en que se abrigan vastos planes en materia de producción y comercio, así como en comunicaciones terrestres y marítimas regulares, se prescinde de los primitivos estudios se va á nuevas orientaciones, á proyectos y medidas nuevas que no se sabe cuándo ni cómo llegarán á debida sanción.

Es decir, que todo lo que interesa al bien del país, encuentra buena acogida en los partidos turnantes, pero en amor propio les lleva á desdorar las iniciativas ajenas perdiéndose en tiempos provechosos en meditar, preparar ó organizar otras nuevas.

¿No sería mejor insistir sobre lo ya iniciado? Si nunca se guía por lo anterior el espíritu que dirige las acciones del poder, jamás se logrará un resultado provechoso.

Hoy ya muchos eses que en España se había de ferrocarriles secundarios, de vías fuviales y marítimas de canales, de canales y de otros sistemas y mejoras necesarias y útiles, permanecen sin hacer nada, porque como siempre, como siempre se subordina el interés político y siempre es el momento oportuno, como esos males que emprenden la tarea de escribir muchos libros y nunca pasan del prólogo.

Y es preciso que en materia tan importante como es la que nos ocupa, se abandone de una vez y para siempre la costumbre de la inacción, porque si hay que emprender é interesar de actualidad, es cuando si no se hubiera empezado, pero no se logrará resultado alguno.

DE LA FERIA CRÓNICA

Nuestro Ayuntamiento tiene seguramente una Providencia que le protege.

El miércoles en la noche el señor Gobernador Militar de la plaza viene en socorro de nuestro Municipio y le regala el festejo del concierto de bandas militares.

Todas las piezas del programa fueron muy bien interpretadas, sobre todo «Bohemios» y la retreta.

En esa misma noche la Naturaleza no quiso ser menos que el Sr. Gobernador Militar, y regaló otro festejo, una buena y larga *traca* con fúlgidas fosforescencias y la mar de chispas. La tronada y las chispas despejaron el real de la Feria de los paseantes de última hora.

Este festejo no estaba anunciado, por esto lo presencié escasa concurrencia.

Tendrá suerte el Sr. Alcalde interino, que cuando él no da fuegos artificiales, se los regala la Naturaleza!

Anoche nos alegró el Ayuntamiento con el último castillo de fuegos artificiales de la temporada.

El primer número del castillo fué el *bombardeo de Casa-Blanca*.

¡Que propiedad! ¡Mil doscientos disparos en menos de diez minutos! Más que los franceses.

Si en la batalla naval de Santiago, acertamos á mandar á los pirótecnicos, los yanquis nos hubieran dado la patente en ese ramo: porque, cuidado que para gastar pólvora en salvas, nosotros!

Los truenos de los morteros del castillo de anoche, eran formidables.

Yo creo que si había moros en las costas de Africa en aquella hora habrían huído espantados del estruendo, creyéndolos cañonazos de los franceses.

El pabellón municipal lucía anoche sus tres mil y picos de luces de varios colores por ser día de moda.

El efecto es fantástico, y proporcional á su coste, resulta su belleza.

Las hornacinas del hermoso y artístico pabellón *siempre en espera de sus estatuas*, semejan las aras de los templos paganos cerrados al culto.

El efecto de la cúpula iluminada, desde muy adentro, es el de un empujido esférico cuyas uvas fueran de distintos colores.

El gusto de la iluminación es de sabor árabe, coetáneo de la Alhambra.

Nuestro atavismo agareno es crónico é irremediable.

En el pabellón del Casino se celebró la *soiree* del día de moda.

La noche apacible y serena convidaba á recibir culto á Terpsícore.

La juventud femenina lucía las galas de su guafleta y elegancia, y sus hermosos rostros reflejaban la alegría precursors del goce infinito del amor, cuando espera contemplar de cerca al apuesto y gentil mozo que lo inspira, y se va á apoyar negligentemente en sus brazos, mientras las notas lánguidas del vals, que marcan una danza indolente, hacen afluir á los ojos y á

los labios, efluvios misteriosos de su gestiva atracción....

Y en el recinto de iluminación multicolor, flota una atmósfera caliginosa. Los focos iluminan con rápidos fulgores los rostros de los jóvenes en su baile vertiginoso.

Y semeja aquel movimiento de cabezas y de caras de rojo subido, un campo de amapolas movidas por la suave brisa de la tarde.

¡Oh hermosas y poéticas noches de feria! ¡Qué de encantos tienes para alegrar la vida!

¡Qué de nostalgias despertarás cuando las negras cabelleras de hoy se tornan blancas!

Pero ¡ah! cuántos nidos también se habrán empezado á hacer al calor de las *soires* de moda, entre los pliegues de los cortinajes de los pabellones, á favor de la fresca brisa marina, al abrigo de la semioscuridad de estas noches hermosas de verano, de estas alegres veladas de feria...

Cristián.

EL PEINADO

El arte de peinarse bien, es tan interesante como el de vestirse.

La mayoría de las mujeres poseen un gusto innato para peinarse.

Otras necesitan recurrir al peluquero, á la peinadora ó á la doncella para arreglar su cabellera de un modo más ó menos artístico.

La intuición y el buen gusto personal serán siempre el mejor de los peluqueros, y nadie como una misma sabrá colocar con gracia un rizo sobre la frente, una flor ó un prendido sobre el cabello.

La colocación de los añadidos y el arte de ahuecar los bandos *friseés* constituyen en los peinados en boga, la verdadera dificultad.

Por refinado que sea el gusto de una señora, no puede prescindir del uso de los añadidos-postizos, tanto más cuanto que siempre podrá tener la seguridad de que el secreto estará bien guardado.

En cuanto á las ondulaciones del cabello, que dan á la cabeza un aspecto tan gracioso, deben hacerse, cualquiera que sea el procedimiento que para rizarle se emplee, con sumo

cuidado, y procurando con la mano suavizar el contorno demasiado duro de las ondas, que las tenacillas dejan como huellas de su labor.

De igual manera ha de cuidarse mucho que los añadidos en bucle ó de relleno que hayau de usarse se peiuen y se rizen á diario, alisándolos también con la mano para darles flexibilidad.

En el rizado del pelo natural y en el añadido, el secreto, pues, habrá de consistir en darle las apariencias de las ondulaciones suaves, flexibles y armoniosas de la Naturaleza, único modelo de belleza.

M. de A. O.

El paseo del poeta

(Pensamiento de Emerson)

Nunca me juzgues salvaje, aunque por valles y selvas me encuentres solo, muy solo, en abstracciones eternas. Yo voy en las soledades á recoger la elocuencia que Dios puso en el silencio de las campiñas serenas, y las frases que recojo las truco en dulces endechas.

Nunca de ocioso me taches aun cuando inmóvil me veas á orillas del arroyuelo que se desliza entre hierba. Esa superficie pura es una página torca, y en ella escriben lecciones las nubes y las estrellas, y esas lecciones del cielo yo las descifro en la tierra.

No pienses que pierdo el tiempo si en la feliz primavera formo con flores silvestres ramos henchidos de esencia. Cuando regreso á mi casa y los contemplo en mi mesa, en cada pétalo blando que se mustia y se doblega, hay pensamientos que abrumtan y hay un tesoro de ideas.

No guarda misterio el mundo que su símbolo no tenga en las campesinas flores que son risa de las breñas. No hay un secreto en la vida que el claro arroyo no sepa; ni hay historia que las aves no repitan vocingleras.

Cuando las mieses maduran, arrastrando la carreta los bueyes, los mansos bueyes, hasta la granja risueña los montones de gavillas carga tras carga se llevan. Mas aun dejan en los campos otra abundante cosecha: ¡la que recojo en mis versos! ¡la que en mis cantos alienta!

Por la traducción:
R. de Córdoba

LOS FUEGOS DE ANOCHE

No hay que darle vueltas á la hadilla, los fuegos artificiales son verdaderamente la fiesta popular que reúne mayor número de espectadores.

Anoche antes que el primer *roncaor* zurciera las blancas nubecillas que de vez en cuando empañaban el firmamento, era casi imposible encontrar *localidad* en la explanada del muelle de Alfonso XII.

Una masa compacta de prau humana, en la que se confundían los sexos y las edades, invadían por completo aquella ancha superficie sobada al mar.

Llegó la hora anunciada para el comienzo del espectáculo pirotécnico, y los cohetes con sus siluetas de fuego comenzaron á culebrar en el espacio.

Los unos arrojaban bocanadas de caprichosas luces, y los otros con sus cabelleras doradas espiraban en la atmósfera con un tremendo berrido.

Terminada la voladura de los *aerolitos* de fuego se procedió á la quema de las siguientes combinaciones.

«El suspiro de un memo», caprichosa combinación de luces color verde tápena con serpentina á la inglesa.

«La Tarántula», juego de ruedas concéntricas con fogonazos modernistas.

«Don Pirandón», excelente combinación de carretillas fugaces que causaron el delirio de los espectadores.

«Los buenos días del casero», caprichosa combinación de luces coloridas é incoloras, con trucas más ó menos acústicas.

«El cascabel del gato», ingenioso globo esférico que por gala se quedó convertido en dos medios cascarones de huevo.

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 88

pada, me alojé en la caballería. ¡No es esto ridículo! Pero riamos de ello, conde.

—Verdaderamente—dijo R.—Dijendo o caer en un asiento con elegante indolencia, aunque no consiguió todo el efecto, porque el asiento era un escabel de tres pies, muy bajo y estrecho. Casado recobró el equilibrio, reptó:—Verdaderamente ridículo, baron.

Y libres ya de todo temor, lanzamos tan formidable cruzada que se asustaron los caballos:

El orlado, que presenciaba la escena, nos miraba alternativamente con asombrados ojos. Creo que su pensamiento vagaba por nuestras baronías y que necesitó algún tiempo para fijarse en la caballería. Al fin hizo una despreciada reverencia y salió balbuceando estas palabras: Ha habido error... los señores...

—Ahora, adelante—exclamó *Cabeza blanca*:—ven, coge mi brazo, vamos á pasear, y si cuando vuelvas no encuentras mejor habitación y servicio más conveniente, consiento en que me condenen á limpiar mañana todos los caballos de la batería.

En el vestíbulo, cuando, creyó que podían oírle las personas de la casa, exclamó repetidas veces imitando el acento berlinés: ¡St, baron! ¡es muy ridículo, muy ridículo!

Durante algunas horas estuvimos recorriendo la ciudad, visitando los castillos y gastando en las

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 85

lito y alegre, no tenía mayor placer que dar bromas. Le llamábamos *Cabeza blanca*, por su cabello albino, regalo de la naturaleza que frecuentemente le denunciaba y á nosotros son él. Habíamos, por ejemplo, jugado una mala pasada á un paisano, si iba á quejarse al capitán, ó se le preguntaba:

—¿Puede dar la sede de alguno?

—Sí, Herr capitán, respondía casi al instante, tenía blancos los caballos.

Este dato señalaba claramente el culpable de nuestro querido Feind. En seguida hacíamos llamar á R... después á mí y después á otro llamado *Carl* (que Dios proteja). Ahora está en Berlín estudiando veterinaria.

El capitán nos hacía comparecer ante la parte quejosa y cada siempre reconocía la alegoría.

—¿Puede dar la sede de alguno?

—Sí, Herr capitán, respondía casi al instante, tenía blancos los caballos.

Este dato señalaba claramente el culpable de nuestro querido Feind. En seguida hacíamos llamar á R... después á mí y después á otro llamado *Carl* (que Dios proteja). Ahora está en Berlín estudiando veterinaria.

El capitán nos hacía comparecer ante la parte quejosa y cada siempre reconocía la alegoría.

—Déjame obrar; continuaré durante algunos minutos en la calle y después iré á tu alojamiento.

Parecía haber encontrado medio fácil de mejorar mi suerte,